

Cuando apenas tenía 26 años de edad y su obra la formaban solo tres libros de poesía, Antonio Cisneros recibió uno de los más preciados galardones en lengua castellana, el Premio Casa de las Américas de Cuba, por su libro CANTO CEREMONIAL CONTRA UN OSO HORMIGUERO en 1968. A partir de ese hecho, su difusión internacional, y la consiguiente fama, fue rotunda. De allí para acá, su obra ha crecido a la par que su importancia literaria. Tras 44 años de ese acontecimiento, nos recibió para conversar sobre lo que ama: la poesía y la vida.

¿Cómo te cambió el éxito de tu libro CANTO CEREMONIAL CONTRA UN OSO HORMIGUERO?

No estoy seguro de que esto haya tenido que ver con un cambio en mi poesía, pero sí hubo un cambio en mi actitud frente a la divulgación de la poesía. Pasar de ser un poeta local, si bien reconocido, a ser un poeta internacional, con ediciones en otros países, con traducciones, efectivamente cambió en mucho mi perspectiva.

Los poetas requieren de un silencio espiritual para crear.

¿Sentiste el peso de la fama?

No. Cuando eres joven puedes manejar muy bien el peso de la fama y el silencio profundo personal. Tienes pellejo y tiempo para todo.

¿Cómo era el Cisneros de la época de CANTO CEREMONIAL...?

Siempre he sido, y sigo siendo, fundamentalmente, una persona escéptica, lo que no quiere decir desesperanzada. Creo muy poco en las grandes verdades, en los dogmas, en las afirmaciones a prueba de balas. Entonces era un muchacho de veintitantos años, con más fe, pero tampoco tanto. Nunca he tenido la fe del carbonero. A diferencia de mi generación, yo nunca me las creí todas.

¿No eras un socialista con mucha fe?

Para nada. En mi libro hablo de los guerrilleros muertos en 1965, los trato con respeto, pero no digo que ya van a venir para salvarnos.

ANTONIO

POETA TOTAL. ANTONIO CISNEROS ES UNO DE LOS POETAS MÁS IMPORTANTES DE LA LENGUA ESPAÑOLA Y SU OBRA HA INFLUIDO A PERUANOS Y LATINOAMERICANOS POR IGUAL.

LA VOZ DEL

OSO

HORMIGUERO

O CISNEROS

Quien es acaso el poeta vivo más celebrado del Perú reedita una de sus obras más importantes. En íntima charla con SOMOS, nos habla de fútbol, de periodismo, de su familia y del coraje con el que pelea contra sus enfermedades.

ENTREVISTA ENRIQUE SÁNCHEZ HERNANI
FOTOS MAYU MOHANNA



GUERRO

Mi mención a Javier Heraud es también con respeto, porque era un amigo. No lo puse como el Mío Cid. Entonces creía, como ahora, en la bondad, la justicia, el amor, fundamentalmente. Pero una cosa es creer y otra creérmelas, ser un candelajón.

¿Cómo era tu generación, y tú dentro de ella?

Sí tuve una, pero nunca he puesto el acento en generaciones, menos en grupos o manifiestos. Solo creo en los equipos de fútbol, donde son once. El resto baila con su pañuelo, nace solo y muere solo.

Pero hacías tertulia. ¿Con quiénes te juntabas?

Un muchacho siempre conversa con sus amigos. Entre los poetas estaban César Calvo, Arturo Corcuera, Javier Heraud, en parte Rodolfo Hinostroza—que ahora es mi gran amigo, pero en esa época no tanto—y otros más. Las que no me interesaban eran las tertulias literarias.

¿Se reunían en lugares determinados?

Íbamos a la Casa de la Poesía, que quedaba en la Bajada de los Baños de Barranco. Arturo Corcuera, con Tato Escajadillo, un profesor sanmarquino, alquiló ese lugar. Era un centro de reunión, también de juergas, donde leíamos poesía y recibíamos a gente como Gonzalo Rojas o Pablo Neruda.

¿Cuándo se acaba ese mundo y por qué?

Hay varias razones. Primero, por su peso: los muchachos tienen que hacer solos sus cosas. Nosotros éramos muy individualistas. Otra cosa por la que todo eso se acabó fue la muerte de Javier Heraud, que fue algo tremendo. Nosotros éramos teóricos de la lucha armada e ilusionados por el 'Che', pero nunca habíamos visto que se muriera la gente. Eso fue terrible.

Tu poesía luego de CANTO CEREMONIAL... logra un estilo.

¿Cuándo te diste cuenta de eso? Difícil darse cuenta. Al comienzo sentía que tenía cosas que decir y, a Dios gracias, las podía decir. Nunca tuve que luchar contra la impotencia. En CANTO CEREMONIAL... había muchas cosas



WILLIAM ROWE, PERUANISTA BRITÁNICO Y CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE LONDRES

“Ha vivido la poesía como exigencia de la verdad”

Decir que Antonio Cisneros ha vivido la vida de un poeta sería invocar lo banal. Más bien, ha vivido la poesía como exigencia de la verdad. El manejo cuidadoso de distintos tonos, de diferentes retóricas, y sobre todo el despliegue de la ironía caracterizan sus trabajos. Así nos colocan dentro de la historia pero también dentro de la vida íntima. Se trata, desde luego, del encuentro de distintos registros, y sin embargo, el lugar de encuentro, que es el

poema, también exige otra cosa a las palabras: que se sostengan ante el vacío de lo que no está porque se ha perdido o de lo que está, inminentemente, por perderse. Dura prueba esta. Nada está garantizado. El lenguaje se somete a una fuerza que es capaz de derribarlo, de dejarlo capturado por el lugar común. La ironía misma queda desplazada por la pasión. La vida física, ya sin coartadas, se nos presenta deslumbrante y temblante. Sentimos que hemos estado allí.



EN FAMILIA. AUNQUE HA TRABAJADO O RECALADO EN LA BOHEMIA CON PAREJO ENTUSIASMO, CISNEROS SIEMPRE HA PREFERIDO EL TIEMPO CON SU FAMILIA. AQUÍ, CON SUS NIETOS, EN LA SALA DE SU DEPARTAMENTO MIRAFLOMINO.



SUS LIBROS DE POESÍA

DESTIERRO (1961) y DAVID (1962) fueron dos breves colecciones de poemas, mientras que COMENTARIOS REALES (1964) ya prefiguró al Cisneros actual. CANTO CEREMONIAL CONTRA UN OSO HORMIGUERO (1968), sin embargo, fue quien fijó su voz y tono particulares y lo catapultó a la escena internacional. AGUA QUE NO HAS DE BEBER

(1971) y COMO HIGUERA EN UN CAMPO DE GOLF (1972) cimentaron sus logros.

El poeta maduro se hizo patente en

EL LIBRO DE DIOS Y DE LOS HÚNGAROS (1978) y CRÓNICA DEL NIÑO JESÚS DE CHILCA (1981), donde se unen humor y reflexión. MONÓLOGO DE LA CASTA SUSANA (1986), LAS INMENSAS PREGUNTAS CELESTES (1992) y UN CRUCERO A LAS ISLAS GALÁPAGOS (2005) reafirmaron su vigencia.

DIARIO DE UN DIABÉTICO HOSPITALIZADO (2010), en cambio, mira irónicamente sus enfermedades. En conjunto, es una obra sólida y vital.



nuevas, no vividas antes, más complejas.

Manejar un estilo personal, ¿hace fácil o difícil escribir poesía?

Es difícil decirlo. Nunca me planteé la disyuntiva entre la escritura y el silencio. Si bien la poesía me interesa, y soy un poeta, no es el centro de mi vida. Me interesa más la voz de cualquiera de mis nietos que la de todos los académicos de la lengua española.

¿Y antes?

De joven me interesaban los viajes, las lecturas, el hueveo, el fútbol. Sí, me he entregado a la poesía. Pero nunca he sido un poeta que se la pasa llorando por ver un niño o un pájaro, como Marcel Marceau, que a mí me parece un tetudo.

¿El reconocimiento internacional te despertó la vanidad?

No me sentía mal, pero especial tampoco. Siempre he sentido que las cosas caen por su propio peso.

Nunca me he desesperado por la sequedad de la palabra, eso me importa un carajo, en realidad. Tampoco soy tan estúpido de decir 'no sabía'. Sabía del reconocimiento y solo pensaba 'así es'. Escribir es un acto solitario.

¿Te fastidia que los narradores acaparen la mayor atención y que los poetas no?

No me importa, no es mi tema. Pero hay determinados poetas, no todos, que vendemos mucho más que los cuentistas, aunque no más que los novelistas. No me ha ido mal. Edito afuera y soy premiado adentro y afuera. La gente cree que el poeta, bohemio y loco Cisneros vive arremado al ciudadano Cisneros que siempre ha trabajado. Pero no,

en los últimos años el ciudadano Cisneros está arremado al poeta Cisneros, porque lo mantiene. Un premio del poeta vale un año de trabajo del ciudadano.

¿Cómo fueron apareciendo tus libros? ¿Eso ha cambiado?

Yo creo que en el fondo no ha cambiado mucho mi forma de tratar la poesía. Cuando era joven, probablemente la inspiración me visitaba más a menudo y con más alboroto y alborozo. Pasados los años, la inspiración, al igual que

las muchachas, se va poniendo retrechera y no te visita a menudo. Pero no es una disciplina impuesta, parte del llamado de la musa. Cuando eres mayor, escribes con menos entusiasmo, no solo si la

musa es esquiva, porque a veces no. Con los años, te vas volviendo medio sordo y medio ciego y no la ves ni la oyes cuando pasa a tu lado.

¿Te preocupa eso?

Amí no. Mi vida está intensamente repartida entre otras cosas que no son la poesía. Cuando escribo, en buena hora, y si no, hay tantas cosas de por medio... desde partidos de fútbol hasta mis nietos.

¿Estás escribiendo un libro actualmente?

Un libro, no lo sé; poemas, sí. Al borde de los 70 años estoy escribiendo unos poemas casi prenatales. Tengo la vívida memoria de cuando yo era niño y no podía moverme ni hablar, y me espantaba la enorme cabeza de mi madre hablándome por encima de la cuna. Ya tengo tres poemas sobre eso. Son terribles. Da vergüenza enseñárselos a mi mamá, que está viva y que me va a sobrevivir, con toda concha.

Alguna vez criticaste a Vallejo.

¿Por qué?

Amí me gusta más Jorge Eduardo Eielson, pero cuando lo dije hace algunos años pareció escandaloso. Pero ahora es algo que muchos piensan. De Vallejo no me gusta su imperfección, que a veces no acabe bien el poema; es irregular.

En tu vida se produjeron en ti dos hechos importantes: tu conversión al cristianismo y tu ruptura con Cuba. ¿Cómo fueron?

No tan radicales finalmente. Yo siempre fui una persona religiosa. En una época tuve escepticismo, fui agnóstico, pero de pronto quise volver. Pero nunca tuve tampoco vocación mística ni de catequesis. El caso con Cuba no sé si llamarlo ruptura, salvo que digamos que es ruptura cuestionar que una persona permanezca 50 años en el gobierno, que sus publicaciones solo sean *Juventud rebelde* y *Gramma*, que da vergüenza. Yo no rompí con Cuba. Lo que pasó fue que no pude mentirme a mí mismo.

¿Tu época de mayor activismo político fue cuando editabas el suplemento cultural *El caballo rojo*?

PREMIOS Y DISTINCIONES

Cisneros ha obtenido casi todos los premios importantes de poesía hispana.

Auspiciosamente, a los 23 años, obtuvo el Premio Nacional de Poesía (1965), que entonces se daba por postulación indirecta a prestigiosos poetas peruanos, lo que habla de un temprano reconocimiento.

El Premio Casa de las Américas de Cuba (1968), dado a CANTO CEREMONIAL CONTRA UN OSO HORMIGUERO, lo puso en el podio latinoamericano junto a otros vates consagrados, pues por entonces era 'el premio'.

Después obtuvo el Premio Rubén Darío de Nicaragua (1980), el premio Gabriela Mistral de la OEA (2000), el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso de Chile (2004) y el Premio de Poetas del Mundo Latino Víctor Sandoval de México (2009).



EL POETA JOVEN. ANTONIO CISNEROS DURANTE UN RECITAL DE FINES DE LA DÉCADA DEL SESENTA EN LONDRES. EL POETA OBTUVO TEMPRANAMENTE UN GRAN RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL.

Sí y no, porque mi activismo político de entonces era un pleito de mañana, tarde y noche con Izquierda Unida, con Alfonso Barrantes, con el que me llevababien y mal. Nosotros pusimos más el acento en el escepticismo, en la burla, en el no creer, en los heterodoxos, en los anarquistas.

Tú también has hecho mucha bohemia. ¿Te arrepientes?

No. A estas alturas no me voy a preguntar si me arrepiento de la bohemia. De repente se van las ganas de chupar, de fumar, eso es normal. Ahora, también hay mucho de leyenda urbana en esto. Mira, yo soy uno de los pocos poetas que ha sabido ganarse la vida, como un caballero, y no llorando por una beca.



CARLOS LÓPEZ DEGREGORI, POETA Y PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA

“Una voz decisiva”

Cada vez es más evidente que con la generación del sesenta se inicia un ciclo en la poesía peruana que se extiende hasta el día de hoy. Creo que la voz central de esa generación, y al mismo tiempo la más innovadora y continua, es la de Antonio Cisneros y uno puede reconocer sin dificultad unos cuatro libros que son decisivos en los últimos cincuenta años de nuestra poesía. Pienso

en CANTO CEREMONIAL CONTRA UN OSO HORMIGUERO, COMO HIGUERA EN UN CAMPO DE GOLF, EL LIBRO DE DIOS Y DE LOS HÚNGAROS y UN CRUCERO POR LAS ISLAS GALÁPAGOS, todos ellos poemarios intensos y redondos y que siguen ofreciendo claves a nuevos lectores.

Pero hay algo más. En la actividad cultural peruana, Antonio Cisneros es una presencia vital y polémica que irradia mucho más allá de la poesía. Basta revisar sus afiladas crónicas o recordar las páginas de *El caballo rojo*, que llegó a ser lo que fue gracias a su certera conducción.

Lo que nunca vas a dejar, imagino, es el fútbol.

Sí, aunque también se ha hecho mucho mito urbano con mi afición al Cristal. Sí, lo sigo, veo por televisión el Descentralizado. Pero tampoco vivo un fanatismo. Yo sé perfectamente que eso que se llama fútbol en el Perú se parece vagamente a lo que se llama fútbol en el resto del mundo. Pero uno tiene su corazoncito: sí, soy del Cristal.

¿Cómo ves la poesía peruana actual?

No lo sé. Primero, no soy un académico; en segundo lugar, no soy un crítico cultural; en tercer lugar, me interesa la cultura pero desde mi punto de vista. No he escrito prólogos ni estudios. Tampoco me interesa la juventud, si me piden que les dé un mensaje. Pero, por ejemplo, me interesa esta chica Andrea Cabel, aunque tampoco la he seguido.



NORMA DE VIDA. A PESAR DE QUE AHORA PODRÍA EXIGIRSE UN DESCANSO ABSOLUTO, CISNEROS CONTINÚA SU TRABAJO COMO DIRECTOR DEL CENTRO CULTURAL INCA GARCILASO, DE LA CANCELLERÍA.

¿Te sientes más sabio con el tiempo?

No, porque tienes todas las palabras en la lengua, pero no las recuerdas. Se supone que debo decir cosas que deban ir más allá de lo común, pero no, no me siento así.

En tu vida has librado muchas batallas contra las enfermedades. ¿Cómo sobrellevas ese tema?

Para empezar, soy diabético e insulino dependiente hace casi 20 años. La gente no sabe cuán disciplinado soy. Yo sé llevar las enfermedades. Ahora estoy con una bastante más seria. Vamos a ver cómo me va.

Pero estás batallando con fuerza.

Bueno, eso es lenguaje deportivo. Cuando vas a tener 70 no puedes dar nada con fuerza. Tienes que hacer las cosas con cuidado. No puedo decir: yo le meto la quimioterapia para de una vez eliminar el problema, no. Pero estoy asombrado de cómo he reaccionado. Lo he tomado con humor. Da la impresión de que hasta ahora no me he dado cuenta, pero por supuesto que sí lo he hecho. Sé que estoy enfermo y quiero salir de esta, pero tampoco puedo pedir un milagro, solo calidad de vida durante un tiempo más.

Entiendo que en este tipo de enfermedades uno puede elegir el tipo de terapia. ¿Tú lo hiciste?

Bueno, sí, en parte. Pero no son solamente decisiones volitivas. Hay que ver cómo está ese pulmón, si aguanta la quimio, si aguanta la operación. No es tanto si el médico y tú deciden qué hacer, sino que vas optando por lo poco que te queda.

¿Todo este proceso vital te lleva a la necesidad de hacer algo?

Todavía no se me ha ocurrido nada sobre qué voy a hacer o qué no voy a hacer. Pero como toda mi vida he vivido sin que me importe demasiado la cultura ni la poesía ni la bohemia, no está entre mis prioridades qué obra tengo que hacer o dejar. Me importa un comino. Más me importan mis nietos. ❖